



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Actitudes que pide la Nueva Evangelización

Mis queridos diocesanos:

Hace algunos domingos reflexionaba sobre dos actitudes que pide al laico la Nueva Evangelización: ser laicos convertidos y convencidos, y ser y estar en comunión con la Iglesia. Hoy vamos a reflexionar de otras dos exigencias importantes.

Una tercera exigencia es que el laico -y la Iglesia que lleva a cabo esta Nueva Evangelización- la haga realidad partiendo de los signos de los tiempos y como respuesta e iluminación de los problemas del mundo y con categorías actuales.

Esto lo entendemos perfectamente desde el momento en que sabemos, por propia experiencia, que cuando alguien quiere transmitirnos algo con métodos pasados, antiguos, no consigue nada porque no logra conectar con nuestro lenguaje ni con nuestra problemática, ni con nuestras preocupaciones actuales.

Es lo mismo que decir que el laico debe ser alguien que vive en el mundo y conoce sus problemas, que conoce profundamente la forma de ser y de comportarse del hombre actual, las sensibilidades y las reacciones del mismo. Así, partiendo de ellos y teniéndoles en cuenta, evangeliza en este mundo de hoy.

El laico no puede ser alguien que está en este mundo añorando tiempos pasados, como si cualquier tiempo pasado hubiera sido mejor, porque lo que sí fue es diferente.

El laico debe saber situarse en el mundo y conocerlo con un sentido crítico, para saberse situar en el mismo como evangelizador. Debe estar muy atento a lo que sucede a su alrededor, porque Dios sigue hablando hoy.

Ha de tener el laico actual la sabiduría humana y cristiana para interpretar los signos de los tiempos para no correr el riesgo de tratar de evangelizar en unas coordenadas y con unas categorías no actuales, con un lenguaje que no es el actual. Todo para evitar el riesgo de que no se nos entienda porque hablamos otro lenguaje distinto del lenguaje del hombre actual.

Una cuarta exigencia de la misión que le corresponde al laico -y que éste ha de vivir personalmente- es que tiene que tener muy claro que su misión como laico cristiano se concreta en la transformación de la sociedad en la que vive conforme a los valores y los criterios de Jesús y su mensaje.

No se trata de quedarse en una crítica de la marcha del mundo, del ambiente de la sociedad y nada más. Se trata de conocer los criterios desde los que

se mueve el mundo actual, los valores que tienen un peso específico en el mundo de hoy y que son aquellos que mueven el mismo. Se trata, pues, de conocer cuáles son los problemas concretos que afectan y angustian al hombre de hoy y saber cómo situarse ante ellos.

Tampoco se trata de “conocer por conocer” sino para que el laico cristiano desde ese conocimiento de los problemas, valores, inquietudes y necesidades del mundo y del hombre actual, intente -como hemos dicho- transformarlo desde y según los criterios de Jesús y su Evangelio, porque el laico tiene encomendada la misión específica de ordenar los asuntos temporales según los criterios de Dios y del Evangelio.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria